

*Los escritores y sus representaciones: la figura del escritor en las literaturas
argentina y uruguaya contemporáneas*
*Writers and their representations: the figure of the writer in contemporary
argentine and uruguayan literature*

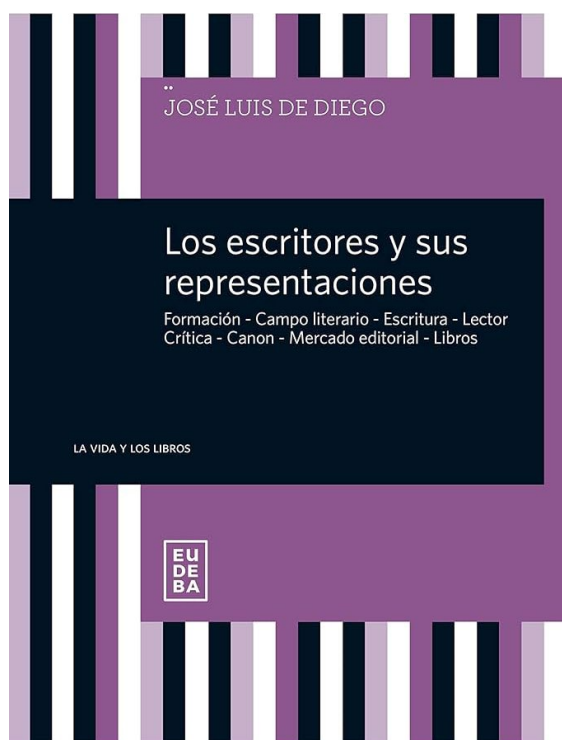
DOI: 10.5281/ZENODO.14713396

Fecha de recepción: 27 de agosto de 2024

Fecha de aprobación: 12 de noviembre de 2024

Carlos David Campos González

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-4849-0518](https://orcid.org/0000-0002-4849-0518)



*Los escritores
y sus representaciones*
José Luis de Diego

ISBN 978-950-23-2977-2

2021

Eudeba

Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro - México.

doctorsimulacro@gmail.com

Licencia Creative Commons Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CCBY-NC-SA 4.0)



En lo que parece ser un renovado y fructífero derrotero en los estudios culturales desde la óptica de la teoría de los campos, específicamente del campo literario, propuesta por Pierre Bourdieu (2008), y ya abordado por investigadores latinoamericanos, como los trabajos de Paula Andrea Marín Coronado,¹ nos llega el libro *Los escritores y sus representaciones: formación, campo literario, escritura, lector, crítica, canon, mercado editorial, libros*. Esta obra, de notable profundidad crítica, se inscribe en la intersección de la literatura y los estudios culturales mientras explora la construcción y la reconstrucción de la figura del escritor como agente cultural en el contexto contemporáneo del denominado Cono Sur.

Este libro se presenta como una contribución esencial al campo de los estudios literarios y culturales latinoamericanos, pues propone un análisis agudo y minucioso de cómo los escritores han sido representados en la narrativa reciente de Argentina y Uruguay. El autor estructura su análisis en torno a un eje central: la figura del escritor no sólo como creador de texto, sino como un objeto de representación cultural que ha sido moldeado y remodelado por diversas fuerzas sociales, políticas y económicas. Desde esta perspectiva, la obra no sólo examina las representaciones literarias, sino que también ofrece una reflexión crítica sobre las condiciones de producción cultural y las dinámicas de poder que intervienen en la construcción de la imagen del escritor.

El esfuerzo del autor por intentar trazar una caracterización del campo literario se remonta a su propia investigación publicada en el libro *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)* (2003), en donde utilizó como fuente y referencia algunos de los testimonios recogidos en la *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*,² aunque de manera parcial e interesada, como el propio de Diego reconoce en el planteamiento del libro que nos ocupa. Dicha encuesta, elaborada por Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, bajo la dirección de Zanetti (1982), consta de dos cuestionarios: el primero de nueve preguntas para autores (narradores, poetas y dramaturgos), y el segundo, de cinco preguntas para críticos. Fue respondida por 65 escritores y 19 críticos.

Las preguntas de la encuesta dirigida a autores fueron: 1) ¿Cómo comenzó a escribir? ¿Cómo se publicó su primer libro? ¿Cómo recuerda hoy ese periodo?; 2) ¿Cuál fue el clima intelectual de su casa y de su infancia? ¿Se apoyó o desalentó su inclinación literaria? Escuela, educación formal e informal en la adolescencia, los grupos, las amistades literarias; autores decisivos en su formación literaria. ¿Recuerda algo que pudiera denominarse “episodio de iniciación literaria”?; 3) ¿Cómo trabaja? ¿Hace planes, esquemas? ¿Lee a otros autores en los periodos

1 Destaco particularmente su trabajo titulado *Novela, autonomía literaria y profesionalización del escritor en Colombia (1926-1970)*, publicado en Colombia en 2016 por la editorial La Carreta Literaria, libro elaborado a partir de la tesis de doctorado de su autora.

2 En su momento, la encuesta dirigida por Alejandro Zanetti (1982) buscó entender las dinámicas internas del campo literario argentino, incluyendo cómo los escritores y críticos percibían y valoraban la literatura contemporánea. Es patente la implicación de la lucha por el capital cultural, donde la legitimidad de una obra o autor depende del reconocimiento por parte de otros agentes dentro del campo. Asimismo, al expresar sus opiniones y valoraciones, los autores reflejaron su habitus, es decir, sus disposiciones adquiridas a través de su experiencia y formación dentro del campo literario. Es menester subrayar que estas disposiciones influyen en cómo perciben y evalúan la literatura, y cómo se posicionan dentro del campo literario.

en que está trabajando en una obra propia? ¿Cuándo y cómo corrige? ¿Lee alguien sus textos antes de que ingresen en el proceso de publicación? ¿Escribe de manera regular o por épocas?; 4) Se dice que todo escritor tiene temas constantes que definen su obra, ¿cómo definiría usted los suyos?; 5) ¿Cuál sería, a su juicio, el lector ideal de su obra?; 6) ¿Con qué interés lee lo que la crítica dice sobre sus obras? ¿Cuáles son las modalidades críticas a las que usted escucha con mayor interés? ¿Cuáles son los medios que las difunden? ¿Qué relación se establece (si es que se establece alguna) entre consagración crítica, éxito público y calidad literaria?; 7) ¿En relación con qué autores argentinos o extranjeros piensa usted su propia obra?; 8) ¿Cuáles son las cualidades más importantes de un escritor? ¿Cuáles son los escritores argentinos o extranjeros que, en su opinión, responden a ese modelo?, y 9) ¿Vive usted de la literatura? ¿Qué otras actividades realiza o ha realizado?

Esta batería de preguntas, de acuerdo con de Diego, apela a una visión más sociológica que demanda datos precisos en la configuración de una trayectoria, o sea, de un capital cultural —en palabras de Bourdieu (2008)—, como en las preguntas 2 y 9. En cambio, otras están orientadas a la perspectiva de las representaciones y expectativas, como la 5 y la 8, es decir, nuevamente desde la noción de capital cultural, la trayectoria del escritor está influida por factores como el prestigio y la educación; así como su capital social, éste es el caso de las redes y conexiones con otros autores; además de su capital simbólico, a saber, el reconocimiento dentro su campo. Estos elementos combinados determinan cómo es percibido un escritor dentro del campo literario y qué tipo de obras es capaz de producir, tanto en términos de contenido como de forma.

A lo largo del texto, el autor brinda ejemplos de escritores argentinos y uruguayos cuya obra y figura se han visto inmersas en un proceso de representación que oscila entre la exaltación del genio literario y la crítica al mito del escritor como entidad aislada y genial. José Luis de Diego analiza casos emblemáticos de la literatura contemporánea, así, subraya cómo estos autores han sido retratados en sus propias obras y en las de sus contemporáneos, y reflexiona sobre la relación entre vida y obra, y sobre cómo los contextos históricos y sociopolíticos han influido en la construcción de estas figuras. Este doble rasero que permite cruces entre datos y nociones, así como entre los diferentes sentidos que el autor asigna a dichas representaciones, es donde radica la mayor riqueza heurística del análisis de los testimonios de los autores encuestados. Explorar dicha riqueza, a decir del autor, es el objetivo central de su trabajo.

Dicho lo anterior, es posible destacar un aspecto central de la obra: su enfoque en la relación entre la autoría y la identidad. De Diego explora cómo las representaciones del escritor, como agente cultural, se entrelazan con cuestiones de género, clase y nacionalidad, y cómo estas mismas representaciones afectan y son afectadas por las expectativas sociales y las políticas culturales del momento, lo que en palabras de Bourdieu (2008) se denomina estructuras estructurantes.³ Este enfoque permite una lectura que no sólo es literaria, sino que también es

³ En *El sentido práctico* (2008), Bourdieu desarrolla su concepto de *habitus* mediante el cual describe cómo las estructuras sociales son internalizadas por los individuos y, a su vez, cómo estos individuos reproducen dichas estructuras en su comportamiento y prácticas cotidianas. La noción de estructuras estructurantes se refiere a la idea de que las estructuras sociales (como las normas, valores y sistemas de poder) no sólo condicionan y limitan la acción individual (estructuras estructuradas),

profundamente sociológica y, por lo tanto, abre un diálogo entre la narrativa y las estructuras sociales que la sustentan.

La obra se destaca por su capacidad para integrar un análisis literario con una perspectiva crítica más amplia que abarca aspectos socioculturales y políticos. Esta integración es particularmente relevante en el contexto de los estudios literarios latinoamericanos, donde la figura del escritor ha sido históricamente cargada de significados y contradicciones. El libro contribuye significativamente a un campo de estudio que busca comprender no sólo la obra literaria en sí, sino también las fuerzas extraliterarias que influyen en su creación y recepción. De manera estratégica, y un tanto predeterminada por la base referencial de la encuesta, el autor decide dedicar un capítulo a cada pregunta, de manera que tenemos un encuadre que describe como “Planteo”, nueve capítulos y los apartados dedicados a la bibliografía, así como un anexo.

El primer capítulo destaca la autoedición, la participación en concursos literarios, la ayuda y el respaldo de otros autores, el contacto con revistas culturales y la llegada de editoriales e imprentas que ya ocupaban un lugar de relieve en el campo artístico. Todos estos tópicos corresponden con las mediaciones de los autores noveles y su incursión al campo literario a través de los diversos escollos que deben enfrentar para dar a conocer sus obras, así como la obtención de recursos para protegerse de la lógica voraz del mercado, lo que no pocas veces se traduce en una forma de orgullo, como si el no depender del mercado garantizara un lugar asegurado en el capital simbólico.

En el segundo capítulo, dedicado a preguntas de corte más sociológico, algunas de las variables a analizar corresponden al clima intelectual, la condición económica (estudiar/trabajar), el hábito de la lectura y la existencia de una biblioteca familiar. No obstante, los anteriores tópicos, en la mayoría de los entrevistados el linaje se limita a la influencia de los padres, quienes, mediante el ejemplo (prácticas de lectura, recomendaciones, sugerencias), modelan la vocación literaria.

En el tercer capítulo, para responder a la pregunta “¿cómo trabaja?”, se parte de la premisa de que todos los autores, de forma unánime, consideran que escribir es un trabajo. Sin embargo, para alcanzar esta certidumbre, es necesario superar el proceso de profesionalización. Por otro lado, en el cuarto capítulo, al abordar la pregunta sobre los temas, los autores suelen ser breves y reticentes. En el quinto capítulo algunos rechazan la existencia de un “lector ideal” y muchos carecen de cualquier forma de trabajo empírico que respalde sus aportes sobre los lectores “reales”.

En el sexto capítulo, referente a la crítica, los autores representan, de manera elocuente, al crítico literario como un “escritor fracasado”, es decir, aquel que, tras malograrse como autor, se transforma en crítico y desde allí actúa por revancha o resentimiento. Pero si en la anterior las respuestas son variopintas, en el capítulo siete, referido a la relación con otros autores, es la que menos respuestas registra, ya sea porque no contestaron, o la contestaron, pero prefieren no dar nombres.

sino que también son internalizadas y reproducidas por los individuos en sus prácticas cotidianas, contribuyendo así a la perpetuación y modificación de esas mismas estructuras. Éstas, por lo tanto, son tanto el producto como el productor de la acción social.

Sobre las cualidades de un escritor, en el capítulo ocho, los autores problematizan el contenido de la pregunta, cuestionando si se trata de cualidades humanas, morales o profesionales; esto provoca ambigüedad en el planteamiento de la pregunta y genera respuestas que enfatizan cualidades cívicas o políticas, intelectuales o las que apuestan por la relación del autor con el capital económico (dinero, *marketing*, globalización), además de las cualidades éticas. El mismo efecto de ambigüedad se suscita en el capítulo nueve, con las respuestas de los autores a la pregunta: “¿Vive usted de la literatura?”. Es menester señalar que entre los 65 autores que respondieron a la encuesta se encuentran Ernesto Sábato, Manuel Mujica Láinez, Ricardo Piglia... hasta Jorge Luis Borges.

Uno de los mayores méritos de José Luis de Diego es su habilidad para contextualizar históricamente sus análisis y situar las representaciones del escritor en un marco temporal y geográfico específico, sin perder de vista las conexiones transnacionales y las influencias mutuas entre los escritores de ambos países. Esta perspectiva comparativa actualiza y enriquece el estudio de los campos de producción simbólica, y ofrece una visión más compleja y matizada de las dinámicas culturales en juego.

Los escritores y sus representaciones: formación, campo literario, escritura, lector, crítica, canon, mercado editorial, libros es un libro que ofrece una lectura rigurosa y crítica de la literatura argentina y uruguaya contemporáneas, y centra su atención en la figura del escritor como un ente multifacético y en constante evolución. La obra es una contribución valiosa a los estudios literarios y culturales, pues proporciona nuevas herramientas para entender cómo los escritores son representados en la literatura y cómo estas representaciones reflejan y moldean las realidades socioculturales de su tiempo.

Así, este texto se convierte en una lectura obligada para académicos, investigadores y estudiantes interesados en la literatura latinoamericana, los estudios culturales y las teorías de la representación. Su enfoque interdisciplinario y su análisis detallado lo posicionan como una obra de referencia que enriquecerá las discusiones sobre la figura del escritor en la literatura contemporánea del Cono Sur y América Latina.

REFERENCIAS:

- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Editorial Siglo XXI.
- De Diego, J. L. (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. Ediciones Al Margen.
- _____. (2021). *Los escritores y sus representaciones: formación, campo literario, escritura, lector, crítica, canon, mercado editorial, libros*. Editorial Eudeba.
- Marín-Coronado, P. A. (2016). *Novela, autonomía literaria y profesionalización del escritor en Colombia (1926-1970)*. Editorial La Carreta Literaria.
- Zanetti, S. (Dir.). (1982). *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*. CEAL.